

El cuento del cafecito: repensando nuestra interacción con el medio ambiente

María Gimena Cerrato Will
UNVM

La Naturaleza ha sido protagonista y ha servido de inspiración a historias noveladas, poesías y pensamientos filosóficos. Desde sus inicios, las primeras manifestaciones literarias contenían numerosas referencias a la Naturaleza y muchas de estas eran de tipo mítico, en las que el hombre se veía como parte de un engranaje que articulaba armónicamente todo el universo. Pero el hombre se está encargando eficientemente de destruir dicha armonía y de manera peligrosa el aire y el agua se agotan, los bosques se están reduciendo y muchas especies animales se están extinguiendo por la caza, la pesca y por la destrucción de sus hábitat naturales.

La literatura no está ajena a esta realidad, sus manifestaciones denuncian el abuso o mal uso de los recursos del planeta que lo ponen en peligro y muchos son los que levantan la voz aportando su grano de arena para luchar contra el cambio climático y los problemas medioambientales.

Surge entonces y como reacción a la relación de la literatura y el medio ambiente un movimiento, la ecocrítica, que, inmersa en un proceso de rápida expansión internacional adopta como asunto central de su análisis esta particular relación. La misma asume desde su raíz un compromiso ideológico con el estudio de la materialidad medioambiental y de la construcción, percepción social y apego individual al lugar.

“Simply defined, ecocriticism is the study of the relationship between literature and the physical environment” (Glotfelty, párr.1). Según la definición de Glotfelty, por todos conocido por su libro *The Ecocriticism Reader* (1996), la ecocrítica es el estudio de la relación entre la literatura y el medioambiente. A pesar de este énfasis en la relación literatura – naturaleza - medioambiente, el autor explica que ésta también analiza la ficción desde una perspectiva que va más allá de estos elementos, y que no es meramente la esfera social en la que nos encontramos, sino que la ecocrítica expande la noción de mundo para incluir la ecosfera. Es de esta manera, que la ecocrítica como teoría crítica se vuelve una nueva propuesta allá por los 80s.

Siguiendo las ideas del profesor, cuando se analiza literatura desde este enfoque, el “lugar” adquiere suma importancia. Por tal motivo, vemos que aún cuando los elementos de análisis clásicos tales como personajes, tema y argumento son tenidos en cuenta, el lugar o mejor dicho el sentido de lugar, de alguna forma se redescubre, en este caso desde una perspectiva “verde” puesto que desde este enfoque se sostiene que no somos independientes del territorio. La crítica ecológica entonces, sostiene como premisa fundamental que la cultura humana está conectada al mundo físico, afectándolo y afectada por este. Razón por la cual toma como tema las interconexiones entre naturaleza y cultura, específicamente artefactos culturales tales como el lenguaje y la literatura (Glotfelty, párr. 3).

En este aspecto encontramos coincidencia con la definición de Thomas K. Dean sobre ecocrítica, para quien la misma estudia la cultura y los productos culturales que están de alguna manera conectados con las relaciones humanas y el mundo natural (Dean, párr.1). Para este autor, la ecocrítica es una respuesta a la necesidad de la humanidad por entender la relación con el mundo natural en épocas de destrucción y crisis medioambiental que son resultado de la desconexión entre el ser humano y el medio, no sólo por el uso desmedido de la tecnología sino por lo que él llama la “particularización” (Dean, párr. 1) que es la mentalidad de especialización que no permite reconocer la interconexión entre las cosas.

Desde este punto de vista, la ecocrítica se vuelve interdisciplinaria, y para entender la conexión entre las cosas, Dean propone reconectar las disciplinas que la anteriormente mencionada especialización ha dividido y como resultado, los abordajes ecocríticos pueden volverse históricos, pedagógicos, analíticos, psicológicos, retóricos, etc. Finalmente, como respuesta a las necesidades y crisis reales y como práctica holística, la ecocrítica no puede escapar del componente ideológico: es partidaria del entendimiento del mundo que trabaja para sanar las heridas causadas por el hombre al medioambiente (Dean, párr.4).

La ecocrítica parte de un abanico de preguntas que surgen como consecuencia del encuentro entre medio ambiente y literatura: ¿cómo se representa la naturaleza en un texto determinado? ¿Qué papel desempeña el espacio en la trama? ¿Son compatibles los valores expresados con la responsabilidad hacia la naturaleza? ¿Cómo se va introduciendo la crisis ambiental en la literatura contemporánea? Partiendo de un análisis inductivo aplicado a aspectos del lugar y de la temporalización, el estudio concluirá con algunos recursos narratológicos de los que se sirve el autor para describir por un lado la naturaleza y por otro la relación que establecen los hombres con la misma.

Desde la ecocrítica, nos proponemos explorar las formas en que *El cuento del cafecito*, de la escritora Julia Álvarez, conecta experiencias culturales y hechos naturales y refleja e influye en nuestras interacciones con el medio ambiente. La obra destaca la preocupación intelectual sobre una relación probablemente tan antigua como la racionalidad humana: la del hombre (vale decir, sociedad, cultura) con el medio que lo rodea (entiéndase tierra, naturaleza, entorno, ambiente), vista a través de la literatura.

Julia Álvarez nació en la ciudad de Nueva York el 27 de marzo de 1950 de padres dominicanos. Después de 3 meses, regresaron a la República Dominicana para vivir. En 1960, cuando Álvarez tenía 10 años, se fueron de la isla a Nueva York nuevamente a causa de las actividades políticas de su padre contra el dictador Trujillo. Se pueden encontrar muchos aspectos de su experiencia como inmigrante en sus libros. Hay un sentido de “sentirse diferente” en sus obras -- de no ser parte del mundo de uno, pero tampoco del otro. Ella es parte de una ola de escritores latinos/as que escriben de sus experiencias de pertenecer (o de no pertenecer) a las diferentes culturas. Sus obras incluyen temas como racismo, alienación cultural y formación de identidad.

Álvarez vive en Champlain Valley, Vermont con su marido Bill Eichner, es escritora, poeta y profesora de inglés en Middlebury College en esa misma ciudad de Estados Unidos. Un proyecto de Álvarez que es muy importante para ella y que continúa hoy es el proyecto de Alta Gracia en la República Dominicana. Es un campo orgánico y sostenible de café,

que también se enfoca en las necesidades sociales de la comunidad dominicana. Lo empezó con su marido, y escribió su libro *El cuento del cafecito* teniendo en cuenta este proyecto.

El texto se divide en cuatro partes, de las cuales el episodio sobre Joe es la más extensa y la que fundamenta a las dos siguientes y en la que centraremos nuestro análisis. La segunda, el “Epílogo” es escrito por el esposo de la escritora. Si el texto de apertura se plantea como una ficción (aun cuando se detectan evidentes rasgos autobiográficos, como en el resto de la obra de Álvarez), aquél es una reflexión que habla desde el “yo” para documentar la experiencia del cafetal cooperativo “Café Alta Gracia” (Álvarez 52).

El siguiente apartado es aún menor en extensión: un par de páginas, cuya autoría no se aclara. Se llama “Un café mejor: Desarrollo de justicia económica” y propone la necesidad de impulsar el *fair trade* (60). Por último, se agregan cinco páginas que tienen como objetivo proveer “Información sobre recursos y ventas”, título de este documento de naturaleza comercial que brinda un listado de sociedades *fair trade*, aporta sus direcciones, sintetizan sus objetivos y sus funciones así como los productos que comercializan (62).

La mezcla de tan variadas formas del discurso, en una obra de tan reducida extensión, puede leerse como una metáfora de las realidades heterogéneas aludidas en *El cuento del cafecito*. El sentido del texto no emana de cada uno de los apartados, sino de su conjunto. De su interacción depende el vínculo que el lector establece entre la ficción y su relación estrecha con la realidad contemporánea.

En *El cuento del cafecito* aparecen el compromiso personal de las voces narrativas con un enfoque social explícito. La reunión de la diversidad de textos que lo componen y como sustenta cada uno de sus apartados se encamina a informar al lector acerca de las connotaciones de un comercio justo y la necesidad de actuar en torno de los problemas mundiales contemporáneos. Lo interesante es la decisión, estructural y estilísticamente hablando, para que el mensaje llegue con una mayor eficacia hacia el lector. Álvarez opta por lo que mejor conoce: los recursos literarios. El cuento, como género, es la primera elección para seducir al lector y esto es posible gracias a la historia de Joe.

“Joe creció en una finca de Nebraska soñando que algún día sería agricultor, como su padre” (3). Esta vida placentera en la granja se ve abruptamente interrumpida cuando debe venderse gran parte de los terrenos para pagar deudas: “La agricultura se convirtió en un negocio administrado por oficinistas que nunca habían puesto la mano en la tierra. Joe decidió que esa no era la vida para él” (4). Álvarez describe, de este modo, la disyuntiva del presente en el cual se sitúan como polos una tendencia hacia prácticas y tendencias globales por un lado, y una necesidad de afirmación del sujeto, por el otro.

El protagonista es “expulsado” de su tierra de origen y termina trabajando en un sitio no previsto: una escuela, cuando su horizonte de vida era totalmente diferente. Con el tiempo, se siente más y más perdido: su vida carece de rumbo. Se casa, pero al poco tiempo se separa. Sin ningún horizonte, decide irse de vacaciones a la República Dominicana. Allí tomará un café que cambiará su vida: le leen la borra y le vaticinan una vida nueva, “Veo montañas, veo una nueva vida. Veo muchas, muchas aves” (15) tal como sus primigenias imágenes y vivencias infantiles con su padre.

Estando en la isla, Joe se entera de la existencia de cafetales en las montañas del interior. Poco a poco se interioriza de la tragedia de los campesinos acostumbrados a cultivar el café al modo antiguo que ahora se ven obligados a vender sus tierras por no poder competir con los grandes propietarios, quienes consiguen mejores precios, 'industrializando' el cultivo. El ambiente reflejado en esta obra, responde a una realidad donde la existencia de cultivos familiares tradicionales se ve amenazada por el avance de la agricultura intensiva a gran escala de monocultivos. Joe comienza a entender que su vida está allí.

Su decisión de quedarse a vivir en República Dominicana no sólo se basa en un compromiso social, asumido voluntariamente. Es, de alguna forma, la continuación del sueño truncado por condiciones de tipo global, ajenas a sus deseos y sus expectativas. La cultura en la que el sujeto está inmerso influye en su actuar cotidiano y le confiere un sentido de pertenencia a una comunidad que lo arropa. La descripción de la competencia injusta entre las compañías transnacionales y los pequeños propietarios de los cafetales, se orienta a aportar pruebas al lector sobre cómo en aquéllas prevalece el interés por el lucro y no por el bien común: sea el de los agricultores, sea el del consumidor: se habla de los pesticidas con que son rociadas las plantas; “veneno” le indican a Joe (19).

El protagonista conoce a Miguel, quien cultiva café en una pequeña parcela de la manera tradicional. El dominicano le explica al estadounidense: “Con el método moderno usted puede sembrar más café; usted no tiene que esperar a que crezcan los árboles y puede tener resultados más rápidos; más dinero en el bolsillo” (20). Es visible cómo las repercusiones de estos vuelcos culturales (el cultivo tradicional vs. las técnicas modernas) impactan en un grado diferente a quienes cultivan la tierra en Estados Unidos o en República Dominicana.

En el primer caso, Joe encuentra trabajo como profesor y puede ahorrar lo suficiente para comprar una parcela al lado de Miguel. Posee los conocimientos necesarios, la visión y el liderazgo para transformar su entorno, impulsando una cooperativa. En el segundo, Miguel carece de todas esas herramientas para continuar luchando por sus convicciones. Su destino es vender sus tierras, como muchos otros de sus compañeros, y trabajar como empleado en lo que antes era su propiedad. La carencia de un comercio justo, se infiere del texto de Álvarez, afecta los destinos colectivos tanto como los individuales. No obstante, siempre los más afectados son lo que menos tienen. La economía global desestabiliza cierto estado armónico del contexto social.

La situación se torna más compleja con el alcance de la globalización y la rapidez con la que provoca cambios en la cultura. El pacto que establecen Miguel y Joe quienes “No van a alquilar sus parcelas a la compañía ni cortarán sus árboles. Van a cultivar a la antigua. Van a producir un café mejor” (33) determina continuar con una tradición, tanto por el rol como agentes activos en la construcción cultural que los impulsa a ser leales a un tipo de producción agrícola como por el ejercicio de su libertad para elegir, al margen de si las prácticas escogidas son una tendencia de la colectividad o no. Los dos primero, y luego el resto de los campesinos que se les unen, enfrentan así al gran poder de decisión y empuje contemporáneo lo cual inviste al cuento de una perspectiva utópica.

Por último, vale decir que la ética cultural visualizada en la obra de Julia Álvarez descansa en el relato de historias enclavadas en tiempos y lugares concretos que apuntan hacia problemáticas específicas, con lo cual asume los numerosos tipos de sociedades

interculturales que pueden constituirse. Evita, por lo tanto, que sus narraciones sean leídas como fórmulas generales para resolver los problemas de los ámbitos multiculturales y los sujetos que los integran, aun cuando las temáticas abordadas aparezcan de manera reiterada en este tipo de sociedades. Su escritura se convierte en una interrogante, en una pregunta abierta y una invitación dirigida a la sociedad, en torno del papel que la voluntad del sujeto puede significar en la construcción tanto de las identidades personales como de las nacionales.

Conclusión

Temas como el comercio justo, la autosustentabilidad y la ecología parecerían más afines a un manual académico, a una investigación o a un reporte científico. Son, no obstante, los tópicos centrales de este libro de Álvarez, quien a través de la “desorganización” de las estructuras literarias canónicas, le imprime vida a su texto, lo deshace como concepto de la obra literaria como un sistema cerrado y autosuficiente y lo compromete a interactuar con el afuera, con el mundo, con la sociedad. La autora consciente o inconscientemente en su obra transmite respeto por la Naturaleza, cuidado para mantener el equilibrio entre los hombres y su entorno.

Deseamos que el ecocriticismo nos permita ver el lamentable y errado papel que la naturaleza juega en nuestras vidas de acuerdo con el proyecto de la actualidad: gran proveedora de materias primas y receptora de desperdicios, con una capacidad ad infinitum de absorber la contaminación. Escindido de la naturaleza y la hierática espiritualidad que la habita, el hombre moderno no es otra cosa que un consumidor consumido y consumado, habitante de grandes ciudades manejado por los medios de comunicación y la publicidad (Vattimo, 1990), (Sábato, 2000).

Con alarma vemos que al mismo ritmo vertiginoso inherente a la modernidad estamos consumiendo al planeta entero. La forma como se comporta la cultura occidental, en el planeta por el que se ha expandido como cultura dominante, es suicida. *El cuento del cafecito* nos lleva a repensar nuestra interacción con el medio ambiente, o cambiamos nuestra concepción del Mundo, nuestra noción de progreso y nuestros valores como sociedad materialista, o estamos destinados a desaparecer. Entonces como propone Julia Álvarez “El mundo se salva cuando un hombre o una mujer ponen una semilla en la tierra o un cuento en la cabeza o un libro en las manos de alguien” (49). Por eso, “... cuénteles este libro a los demás” (50).

Bibliografía

ÁLVAREZ, Julia. *El cuento del cafecito*. Trad. Daisy Cocco de Filippis. Edición bilingüe. Vermont: Chelsea Green Publishing Company, 2002.

DEAN, Thomas K. "What is Ecocriticism?"

<http://www.asle.org/site/resources/ecocritical-library/intro/defining/dean> 10 de junio de 2011

GLOTFELTY, Cheryll. "What is Ecocriticism?"

<http://www.asle.org/site/resources/ecocritical-library/intro/defining/glotfelty/> 10 de junio de 2011

GLOTFELTY Cheryll & Harold Fromm, (eds.) *The Ecocriticism Reader: Landmarks in Literary Ecology*. Georgia: the University of Georgia Press, 1996.

MURPHY, Patrick D. *Ecocritical Explorations in Literary and Cultural Studies: Fences, Boundaries and Fields*. Lexington Books, 2010.

SABATO, Ernesto. *La Resistencia*. Buenos Aires: Seix Barral, 2000.

TAG, Stan. "Four Ways of Looking at Ecocriticism."

<http://www.asle.org/site/resources/ecocritical-library/intro/defining/tag/> 10 de junio de 2011

VATTIMO, G. "El consumidor consumido" en *Cuadernos de Postmodernidad*. Buenos Aires, 1990.